

Catecismo (515-518) 2012-03-07 Los rasgos comunes en los Misterios de Jesús

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 515:

Los evangelios fueron escritos por hombres que pertenecieron al grupo de los primeros que tuvieron fe (cf. Mc 1, 1; Jn 21, 24) y quisieron compartirla con otros. Habiendo conocido por la fe quién es Jesús, pudieron ver y hacer ver los rasgos de su misterio durante toda su vida terrena. Desde los pañales de su natividad (Lc 2, 7) hasta el vinagre de su Pasión (cf. Mt 27, 48) y el sudario de su Resurrección (cf. Jn 20, 7), todo en la vida de Jesús es signo de su misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que "en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col 2, 9). Su humanidad aparece así como el "sacramento", es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora.

El Dogma católico dice que los evangelios están inspirados por el Espíritu Santo, pero no es dogma la afirmación de que los autores de los evangelios sean exclusivamente Mateo, Marco, Lucas o Juan, podría ser que en la redacción de los evangelios participaran otras personas o discípulos de los evangelistas conocidos.

Hoy en día existen bastantes estudiosos en escritura que hablan de como los evangelios, antes de estar redactados tal y como nosotros los conocemos, primeramente tuvieron una tradición oral, Eran predicados de palabra, cuando todavía no estaban escritos. La transcripción de la palabra a la letra no se hizo de una manera continuada sino por relatos sueltos.

Es muy difícil saber cual es el primer relato que se escribió, algunos dicen que fue el relato de la pasión.

No es importante el que los evangelios tengan solo una mano redactora o varias, lo importante es saber que ha sido inspirado por el Espíritu Santo y eso nos da la garantía de conocer a Jesucristo, al revelador del Padre.

Los cuatro evangelios que son reconocidos por la Iglesia como Palabra de Dios, dos de ellos están atribuidos a dos apóstoles: San Mateo y San Juan; y los otros dos: San Marco y San Lucas que no eran Apóstoles. Se suele decir que Marcos era como un "amanuense" de San Pedro.

La segunda afirmación es decir que ellos escribieron desde la fe que tenían en Jesucristo, eso no quiere decir que la fe que tenían deformara la historia. Ha existido una sospecha falsa "Como ellos escriben desde el punto de vista del creyente, los hechos que narran están deformados por su fe", entonces, para conocer al Jesús histórico –dicen algunos- hay que quitar la fe de los que escribieron para llegar al relato primero. Como si la fe deformase la historia. Hay que rechazar este concepto. Como si el que tiene fe no pudiese ser objetivo a la hora de narrar la historia.

La fe nos permite tener una comprensión mas profunda de la historia de Jesús.

Mc 1, 1: "Comienzo del evangelio de Jesucristo, **Hijo de Dios**". Esta es la tesis de lo que quiere explicar en todo el relato. No esconde su confesionalidad

Tenemos que quitarnos esa "sospecha racionalista" que se ha introducido en nuestra cultura, donde se dice: "Si escribes desde la fe, ya no eres objetivo" –a lo mejor es que es mas objetivo el que escribe desde el ateísmo...!-.

La fe **no inventa la historia, la fe da una CLAVE de interpretación** par entender la historia.

Sigue adelante este punto 515 y se fija en que los evangelistas han sido capaces de ver signos del misterio:

-El pesebre y los pañales –"Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre"-.

Lo evangelistas, al escribir desde el punto de vista de la fe, les recuerda la profecía del Antiguo Testamento que nos habla del nacimiento humilde del Mesías. Desde la fe es un signo de que Dios esta aconteciendo, de que Dios se esta manifestando de una forma humilde.

Mt 27, 48: "Enseguida, uno de ellos, tomo una esponja con vinagre la sujeto a una caña y le ofrecía de beber". El hecho de que a Jesucristo le ofrecieran vinagre cuando estaba crucificado; para un historiador, para alguien que ve este acontecimiento sin fe, podría parecer este detalle insignificante y no contarlo. Pero para los evangelistas han visto en ese signo del vinagre un misterio, porque Jesús ha gritado: **"¡TENGO SED!"**, ellos lo han interpretado, no como una sed físico, sino como la sed de Dios, la sed de santidad, la sed de que nosotros respondamos fielmente a la llamada de Dios, de que su sangre derramada en la cruz no se desperdicie. La Madre Teresa de Calcuta hizo de esta frase emblemática en su espiritualidad. En las casas y capillas de la Hijas de la Caridad suelen tener esta frase en muchos lugares.

Jesús al renunciar a beber el vinagre esta enfatizando que su sed es una sed espiritual.

Jn 20, 7: "Y al entrar en el sepulcro vio el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte".

Si San Juan no hubiese sido el discípulo creyente y amado del Señor, no se hubiera fijado en un detalle como este. ¿Por qué le impresiono tanto aquello que vio?. Da testimonio "notarial de lo que vio", pero además estaba viendo un signo: Para Juan el sudario es un signo del rostro transfigurado de Jesucristo, del rostro resucitado. Ese sudario es un sudario Santo porque ha tocado la figura del rostro muerto de Jesús y ha tocado el rostro resucitado de Jesús.

Estos ejemplos nos dan a ver que en la realidad el Espíritu Santo les permite penetrar en la realidad con una luz mucho más potente que es la luz fe.

Termina diciendo este punto 515, que en el fondo la humanidad de Jesucristo, su cuerpo, es como un sacramento, porque es signo e instrumento de la divinidad.

Los evangelistas tienen el don de la fe para comprender los signos que Jesús esta haciendo, así, a través de su humanidad hace un gesto, dice una palabra; ellos en los evangelios nos dan las claves de interpretación de las palabras de Jesús y de los signos que El hace, porque estos están **revelando la Divinidad del Verbo que esconde en esa humanidad de Jesucristo.**

Punto 516:

Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9), y el Padre: "Este es mi Hijo amado; escuchadle" (Lc 9, 35). Nuestro Señor, al haberse hecho hombre para cumplir la voluntad del Padre (cf. Hb 10,5-7), nos "manifestó el amor que nos tiene" (1 Jn 4,9) con los menores rasgos de sus misterios.

Dice "con los menores rasgos de su misterio", nos esta revelando muchas cosas, por eso es tan importante acercarse a los evangelios con detalle y detenimiento, haciendo una lectura reposada y contemplativa.

Hay muchos detalles que nos pueden parecer menores, que quizás en las anteriores ocasiones que hemos leído los evangelios no nos hemos fijado en ellos, y sin embargo, Dios se puede servir de una lectura nueva y de unos detalles en los que **comprendemos el estilo de Jesús.** Decía Santa Teresa de Jesús que la palabra de Dios tiene mil luces y mil significados ocultos que nos va, poco a poco, el Espíritu según vamos leyéndola.

La palabra de Dios esta inspirada por el Espíritu Santo, pero nosotros, al leerla, necesitamos la inspiración del mismo Espíritu que la inspiro. En la comunión con la Iglesia, que también esta inspirada para interpretar correctamente la sagrada escritura; es muy importante que invoquemos la luz del Espíritu Santo y que seamos contemplativos "**incluso en los rasgos menores**", en los detalles, con "**sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos**". Si alguien tiene una lectura contemplativa de los evangelios también se fija en **los silencios de Jesús**, -en el momento del interrogatorio de la pasión: "a mi no me respondes?" -le dice Pilatos-, ¿Por qué te callas...?, o el silencio de Jesús cuando Pilatos le pregunta: "¿Qué es la verdad?". Los silencios de Jesús en su vida oculta. El hecho de que los evangelios cuenten tan poco de esa vida sometida en obediencia de Jesús.

Los sufrimientos; por ejemplo el hecho de que haya momentos en los que Jesús abra su corazón, para compartir su sufrimiento: "Jerusalén, Jerusalén, ¡cuantas veces he querido reuniros como la gallina a sus polluelos debajo de las alas... pero no habéis querido!". Jesús nos abre el corazón. Es importante estar atentos a esos momentos; no hacer una lectura fría y distante. Hay que entender que los evangelios nos quieren **abrir el corazón de Cristo.**

El episodio de San Juan “el apóstol amado reclinando su cabeza en el costado de Cristo”, es la imagen del cristiano que se acerca a los evangelios. Orígenes dice: “El corazón de las escrituras son los evangelios y el corazón de los evangelios es el evangelio de San Juan, y el corazón del evangelio de San Juan es “el apóstol amado reclinando su cabeza en el costado de Cristo”.

En la interioridad de Jesucristo descubrimos la plenitud de la revelación: “A vosotros no os llamo siervos, os llamo amigos porque todo lo que el Padre me ha comunicado os lo he dado a conocer”; no hay secretos, ¡acércate que te lo voy a comunicar todo!. Ese es el Espíritu de los evangelios.

Hay dos frases correlativas que el catecismo las refiere, Jesús dice: “Quien me ve a Mi ve al Padre”. El Padre es invisible, pero en la revelación de Jesucristo adquiere una cierta visibilidad a través del hijo, que se encarna, podemos: tocando al Hijo tocamos al Padre. El Padre en las teofanías del Bautismo y en la Transfiguración dice: “Este es mi Hijo escucharle”. Es decir **El hijo nos remite al Padre y el Padre nos remite al Hijo.**

Por tanto “no hay rasgos menores en los evangelios”, no hay detalles insignificantes, en los evangelios no “hay paja”. El Señor nos puede llegar a iluminar en un momento determinado de nuestra vida por algo que antes no le habíamos prestado atención.

Punto 517:

Toda la vida de Cristo es misterio de Redención. La Redención nos viene ante todo por la sangre de la cruz (cf. Ef 1, 7; Col 1, 13-14; 1 P 1, 18-19), pero este misterio está actuando en toda la vida de Cristo: ya en su Encarnación porque haciéndose pobre nos enriquece con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9); en su vida oculta donde repara nuestra insumisión mediante su sometimiento (cf. Lc 2, 51); en su palabra que purifica a sus oyentes (cf. Jn 15,3); en sus curaciones y en sus exorcismos, por las cuales "él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8, 17; cf. Is 53, 4); en su Resurrección, por medio de la cual nos justifica (cf. Rm 4, 25).

No voy a extenderme mucho en la explicación de este punto, en el tema anterior ya lo había adelantado.

Toda la vida de Cristo es redentora, no únicamente el momento de la cruz. Jesús, escuchando a la mujer samaritana –escuchando con paciencia-, o escuchando a los discípulos de Emaús...Nos estaba redimido con paciencia. Cuando Jesús descansaba y dormía nos estaba redimiendo con su descanso.

Punto 518:

Toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación. Todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió, tuvo como finalidad restablecer al hombre caído en su vocación primera vocación:

La palabra “recapitulación” es utilizada especialmente por San Pablo (Efesios 1, 9: “recapitular todas las cosas en Cristo”).

San Ireneo –uno de los padres de la Iglesia de comienzos del siglo II- desarrollo de una manera admirable este tema de la recapitulación, en el catecismo se cita un texto de San Ireneo:

«Cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí mismo la larga historia de la humanidad procurándonos en su propia historia la salvación de todos, de suerte que lo que perdimos en Adán, es decir, el ser imagen y semejanza de Dios, lo recuperamos en Cristo Jesús (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses, 3, 18, 1). Por lo demás, ésta es la razón por la cual Cristo ha vivido todas las edades de la vida humana, devolviendo así a todos los hombres la comunión con Dios (ibíd., 3,18,7; cf. 2, 22, 4).

El misterio de la recapitulación es como si se nos diese la posibilidad de que volvamos a los orígenes, desandar el camino equivocado, que volvamos a nacer de nuevo. En Cristo, el hombre nuevo, se nos da la posibilidad de comenzar el plan de santidad que Dios tiene para nosotros.

San Irineo dice: “convenía que Jesús viviese toda la vida humana”. Que fuese embrión, que fuese un feto, que fuese un bebe, un niño, un adolescente, un joven, un adulto. Porque en la medida que Jesús **ASUME, REDIME**. Hay un principio en Cristología que dice: “lo que no ha sido asumido, no ha sido redimido”. **Jesús lo asumió TODO**. Asumió también la muerte, que a Él no le correspondía.

Es importante que confesemos la Encarnación plena –no es una apariencia de hombre-, es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre; y es que si no lo fuese no estaríamos redimidos.

A esto se le llama recapitulación. Jesucristo es nuestro hermano mayor, aquel que viene en busca del hermano pequeño, y no cesa en su lucha por buscarle y volver a la casa del Padre con él.

La redención es volver a traer a casa del Padre a los hijos que se habían escapado de casa. El drama es que algunos de nosotros no queramos volver a la casa del Padre.

Efesios 1, 9-10: “En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia. Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el benévolo designio que en Él se propuso darnos de antemano para realizarlo en la plenitud de los tiempos: **Hacer que todo tenga a Cristo por cabeza**, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra”

Este es el concepto de Recapitulación, es decir **Hacer que todo tenga a Cristo por cabeza**.

El pecado ha introducido un gran desorden; la manera de redimir este desorden es Ordenar todo en Cristo. Lo que dice San Pablo: “Todo es nuestro y nosotros de Cristo y Cristo del Padre.

Si hacemos del mundo donde todo tenga a Cristo por cabeza –el trabajo, el descanso, el deporte, la familia- Esto es la recapitulación.

Jesús, a través de su vida, nos está enseñando a que todo vuelva al Padre, según el plan que el Padre tenía. Dios creó todo el mundo para que le diese gloria Al Padre al Hijo y al Espíritu.

Lo dejamos aquí.